

El tabaco que fumaba Plinio*

Algunos casos de la traducción en España y América

[994-1063]

Ibn Hazm de Córdoba: un contemporáneo

En el sistema literario español, Ibn Hazm de Córdoba es posterior a la generación del 27, a los movimientos de vanguardia, a la guerra civil, al general Franco y aun a la restauración del realismo. Semejante anacronismo sólo puede explicarse por la llana omisión de la literatura peninsular escrita en árabe.

Pero alejados de esta manera trivial y tribal de ver la historia, es indudable que el lirismo andaluz se expandió –probablemente de forma oral– hasta el Languedoc y el Lemosín, donde se produjo –según el parecer de Denis de Rougemont– «una de las confluencias espirituales más extraordinarias de la historia. Por una parte, una gran corriente religiosa maniquea, que tenía su fuente en Irán, remonta por Asia Menor y los Balcanes hasta Italia y Francia, trayendo la doctrina esotérica de Sofía María y del amor a la *forma de la luz*. Por otra parte, una retórica altamente refinada, con procedimientos, temas y personajes constantes, con ambigüedades que renacen siempre en los mismos lugares, llega desde Irak (y los sufíes platónicos y maniqueos) hasta la España árabe y, pasando por encima de los Pirineos, encuentra en el Mediodía una sociedad que, al parecer, no esperaba más que estos *medios de lenguaje para decir* lo que no se atrevía ni podía confesar en la lengua de los clérigos ni en el habla vulgar. *La poesía cortés nació de este encuentro*».

Los eruditos siguen mostrándose reacios a admitir estos influjos. Pero es evidente que la lírica hispanoárabe llegó a los oídos de Petrarca (dejó escrito que la repudiaba), a los de Dante y, por supuesto, a los de los poetas provenzales: cinco de los once poemas conservados del primero de los trovadores, Guillermo de Poitiers, repiten la prosodia precisa del zéjel árabe. También fragmentos de *El collar de la paloma* se leen traducidos en

* Fragmentos del libro inédito y homónimo.

Excelencias de la virtud de la castidad de Joseph de Jesús María o –como sugirió Américo Castro– en *El libro del buen amor*.

El collar (escrito en 1022) fue descubierto por Dozy en 1841 y publicado íntegro por el romanista ruso D. K. Pétróf en 1914. La primera versión castellana de este excelso *ars amandi* hispánico llegó a los lectores en 1952.

[1105]

Los incansables viajeros

Hacia 1880, Marcelino Menéndez Pelayo, mirando las telarañas que cubrían los manuscritos españoles, murmuraba con furia: «El eruditísimo libro en que Jourdain reveló la existencia de lo que llama *Colegio de traductores toledanos* apenas es conocido en España, por haberse impreso en 1843».

Si creemos en la autoridad de Menéndez Pelayo (y no hay por qué no hacerlo), de la llamada *Escuela de traductores de Toledo* no se tuvo noticia hasta el siglo pasado. Pero la tardanza sólo sirvió para inventar un nombre (que es una mala traducción del francés) y no para investigarlo. No consta en ningún lugar que los tres traductores que de manera permanente trabajaron en Toledo en el siglo XII, el filósofo judío Avendaut (o Juan Hispalense), Domingo Gundisalvo y Gerardo de Cremona, formaran algún tipo de *collegium*, ni tampoco se sabe nada del obispo gascón Raimundo de Sauvetat o Salvetat (al que los estudiosos llaman con confianza *don Raimundo*). Se intuye (según recuerda Valentín García Yebra) que pudo venir con ese grupo de «varones buenos et letrados et aun muchachos que eran guisados para aprender todo bien», que trasladó de Francia el primado de España, el cluniacense Bernardo de Sédillac, pero lo único que lo vincula a las traducciones toledanas es que su nombre figura en el prólogo de alguna de ellas.

No puede confundirse ningún tipo de mecenazgo (si de tal cosa se trata) o convenciones retóricas (nombrar a alguien en un prólogo) con el saber lingüístico, filosófico o científico. Aunque el anonimato de las traducciones medievales nos impida identificar con total exactitud a los autores de cada texto, no podemos atribuírselas a un mentor de biografía tan huidiza. Aquellas versiones de los siglos XII y XIII postulan algo mucho más complejo. Contemporáneas de las Cruzadas y a lo que la historia oficial española llama todavía la «Reconquista», estas traducciones del árabe al latín suponen un túnel invisible entre partes beligerantes. Pero como el escenario geográfico de estos traslados va mucho más allá de Toledo e incluso de lo que hoy es España, debemos entender que formaron parte de ese precoz